

las últimas noticias

FUNDADO EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1902

Mes de la Montaña

La montaña es de los audaces, que saben temerla y la tienen respeto, pero tratan de conquistarla. Chile la posee como límite geográfico a lo largo de su territorio, tal como al oeste limita con el océano.

Si mayo es el Mes del Mar que exalta nuestro destino marítimo, agosto es el Mes de la Montaña. Es la época en que las nevadas cumbres alcanzan máxima intensidad. Enseña que debemos mirar hacia lo que llamó el poeta "nidos para el halcón del pensamiento y altar para el milagro de la idea". Buen símbolo es que también sea el Mes del Corazón, el músculo noble que anima la existencia humana.

Así como nuestros regimientos especializados tienen destacamentos andinos, que velan por la soberanía nacional, se ha querido que la masa ciudadana, en su total geografía, se aficione a los deportes de montaña.

Si no poseemos alturas que empujan sobre los ocho mil metros, como ocurre con el Himalaya, tan legendario, nuestra América, particularmente Chile y Argentina, cuentan con montes como el "Ojos del Salado", en el macizo andino, que llega cerca de los siete mil. Alguna vez lo venció un militar chileno y, también, grupos expertos clavaron allí la bandera, tal como el hoy brigadier Arturo Aranda hizo la hazaña de escalar el Everest, en el lejano Himalaya.

El esquí y el andinismo son deportes de montaña y reclaman cultores. Por cierto, son requisitos básicos la técnica, los principios de seguridad, convertidos en ciencia, para que escalar cumbres no se convierta en aventura mortal. La Federación del ramo y los clubes, que la DIGEDER apoya y estimula, son el camino natural y la exigencia indispensable para evitar accidentes. Es que la montaña está llena de peligros. Para dominarla hay que conocer sus secretos y templar el espíritu sin sucumbir a sus leyendas y escollos.

Muchas vidas ha cobrado la imprudencia de quienes, sin poseer los atributos físicos —sujetos a controles médicos— y menos los elementos y la metodología científica, fracasaron en la empresa que, inexpertos e irreflexivos, creían fácil.

El Mes de la Montaña es un llamado a conocer esos territorios cubiertos, erizados de montes; pero, a la vez, a comprender que hay que encauzar los entusiasmos, domarlos y recordar que sólo está abierta a quienes buscan los canales viables a través de las instituciones que aleccionan y entrenan para el éxito sin riesgos.

Junto con celebrar cuanto conduce a remontar nuestras riquezas deportivas naturales, plenas de satisfacciones y de recomendar prudencia y conocimiento previos, cabe rendir un homenaje al Cuerpo de Socorro Andino, salvaguarda constante y ejemplar.

Cuestión de Prudencia

El exceso de vehículos causa serios problemas de congestión en las ciudades más pobladas. Para que tal no ocurra, es conveniente que los conductores de vehículos, particularmente los de autobuses y taxis, no copen las calles con sus zigzagueos y adelantamientos alocados.

Un vehículo de alquiler desocupado se caracteriza por su marcha lenta y es lógico, porque va oteando al posible cliente y quien lo guía no desea perder una justa oportunidad.

Los choferes de microbuses son caso aparte y representan, generalmente, absoluta anarquía. Adelantan y se cambian de pista como si tuviesen en sus bolsillos salvoconductos firmados por Dios, con grandes molestias y riesgos para el resto de los que circulan.

Hace falta orden. Pero para que éste sea respetado, los servicios policiales pueden y deben dar una mano, poniendo en la línea a los porfiados e imprudentes, que insisten en aplicar el ya inveterado sistema de "cada uno para su santo..."

Si las calles están superatocadas, es indispensable que todos y cada uno comprendan y se pongan en el lugar de los demás, para no acentuar las dificultades y provocar accidentes lamentables.

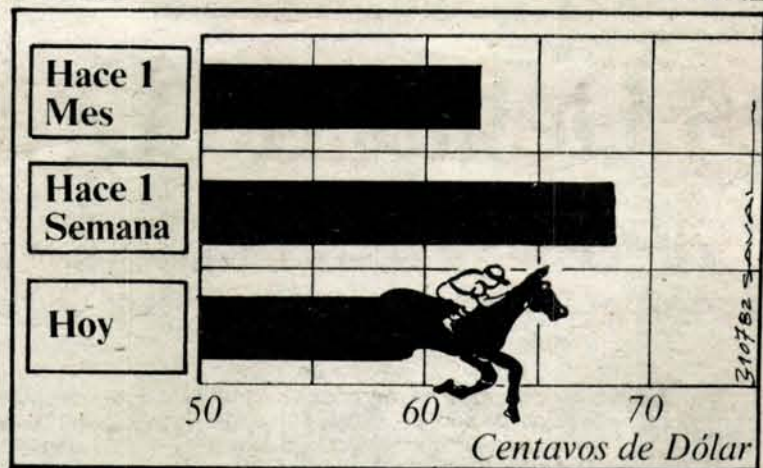
Las vías son de todos, pero sin que nadie se crea dueño absoluto de las calzadas. Lo que ocurre, actualmente, en el Gran Santiago, también duplica en otras ciudades que tienen apreciable cantidad de habitantes. Todos tienen derechos, pero éstos son más factibles si nos aplicamos a ser urbanos, condescendientes, menos atrevidos y audaces.

Es cuestión de meditar un poco y luego proceder.

LORD FOOL

COBRE

SAVAL



—¡Arre, "plata"...!

Tribuna:



Presencia Juvenil

Por ANDRÉS CHADWICK PIÑERA

Para nadie es un misterio que nuestro país atraviesa por momentos difíciles. La recesión económica mundial está provocando una de las crisis más agudas que al actual Gobierno le ha tocado enfrentar. El flagelo de la cesantía, el alto costo del dinero y la caída de los precios son los principales síntomas de esta problemática.

En el pasado, momento de bonanza económica y éxito comercial, el debate estaba circunscrito entre quienes propiciaban una mayor intervención del Estado y quienes defendían una participación tan sólo subsidiaria.

El mercado cumplía su función reguladora de la oferta y la demanda, mientras la banca, empresarios y comerciantes, se ajustaban a la realidad que el consumidor imponía. Pocos enjuiciaban negativamente los logros del sistema, y la gran mayoría aplaudía los éxitos que el sistema económico social de mercado estaba reportando.

Con el transcurrir del tiempo, y verificada la recesión, la situación ha cambiado. Los empresarios a través de sus organizaciones propician un sinnúmero de medidas que en lo posible se ajustan al modelo. La banca ha traspasado su cartera vencida al Banco Central, después de airados debates. Los agricultores también buscan proteger su sector, y la autoridad económica ha tomado medidas de diverso calibre según su repercusión.

El tema obligado de toda reunión social es "lo mal que está la cuestión económica". Todos opinan y toman partido en favor o en contra. La prensa ha priorizado y destina gran cantidad de sus espacios para cubrir el tema. Desde hace seis meses, el grueso de la discusión gira en torno al problema de la recesión, salvo el paréntesis del Mundial de Fútbol.

Del cuadro descrito, podría desprenderse que la situación económica no me preocupa. Muy por el contrario, la considero relevante y de gran importancia para el país. Lo que sí pienso es que no podemos tocar fondo en lo económico, y distraer buena parte de nuestro tiempo, si no todo, al análisis de este problema.

En este sentido, creo que la juventud chilena ha dado muestras de poseer un criterio más amplio y pragmático de la realidad nacional. Ella ha seguido buscando los elementos necesarios para adquirir una formación sólida frente a los desafíos del futuro; ha sabido enaltecer valores tan propios como son la solidaridad y la libertad, y ha dado muestras de confianza y apoyo al actual Gobierno.

En efecto, fue el 5 de abril recién pasado, con motivo del traslado de la Llama de la Libertad, que Santiago entero se remeció ante la más multitudinaria marcha juvenil que se haya realizado. Más de 40.000 jóvenes desfilaron hasta el Altar de la Patria, para depositar la simbólica llama y sellar su compromiso para con la libertad.

Ante los enormes destrozos y la inmensa cantidad de damnificados que dejaron los recientes temporales, la juventud también supo reaccionar. Un gigantesco "Tren de la Solidaridad" trajo el aporte generoso de las regiones del sur. Más de 5.000 jóvenes promovieron dicha campaña, demostrando así su solidaridad para con quienes más ayuda necesitaban.

El pasado 8 de julio, la juventud de la VIII Región celebró su día, en el Estadio "La Tortuga" de Talcahuano, brindando un espectáculo lleno de alegría y espontaneidad. El Presidente de la República quiso estar presente y mostrar así su apoyo. La respuesta fue la más calurosa bienvenida que a un gobernante se le pueda otorgar.

Con motivo de las vacaciones escolares de invierno, la Secretaría de la Juventud organizó un Congreso en el cual participaron 1.000 dirigentes secundarios de todo el país. En él estudiaron diversos temas y sostuvieron un diálogo directo con la autoridad.

Esta enorme presencia juvenil se ha dado en un momento en el cual el grueso de la población adulta está absorbido por los problemas económicos. Ella no puede tener otra causa que no sea el enorme sentido de futuro que la juventud representa, y la sensibilidad con que palpa su desarrollo. Es por esto que la ciudadanía reconoce y celebra la intensa movilización juvenil, ya que ve en ella el fruto y la esperanza del futuro.